

Vivir la naturaleza

Karsten Massei

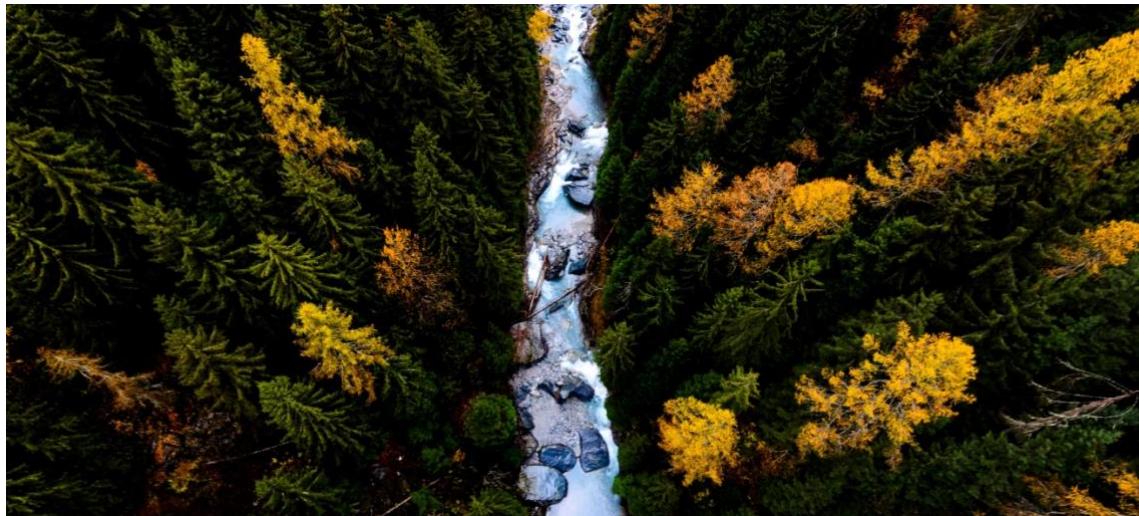


Los niños tienen una relación inmediata y viva con su entorno. Están abiertos a la naturaleza y a las personas, lo que les confiere una gran espontaneidad y creatividad. Están llenos de devoción y compasión.

Ellos se relacionan con un mundo animado y lleno de seres con los que interactúan como algo natural. Hablan con las plantas y los animales como si fueran sus iguales. No hay límites a su experiencia que hagan parecer el entorno como algo extraño. Esta inmediatez de la experiencia del niño es una expresión de la naturaleza especial del alma del niño, que le permite ser uno con lo que está sucediendo a su alrededor de una manera especial. El niño experimenta la naturaleza sin resistirse a las impresiones que recibe. Un árbol, un animal, incluso el agua que fluye, la luz, el viento están al mismo nivel que él. Apenas se distingue a sí mismo de los acontecimientos del mundo. Esta unidad con el mundo que les rodea es lo que hace que los niños sean tan increíbles. De adulto, te vuelves dolorosamente consciente de esta magia porque te das cuenta de que la has perdido.

Tal vez uno recuerde cómo la naturaleza estaba llena de seres invisibles que tenían vida propia, que le eran familiares y con los que jugaba y hablaba con gran naturalidad. En la introducción de su libro *Good Dreams for the Earth* (Buenos sueños para la Tierra), Ursula Burkhard escribe sobre sus propias experiencias infantiles: "Ya de niña me encantaba la idea de que en el mundo hubiera algo parecido a un ser que no se limitara a rodearnos como extraños, sino que nos perteneciera y estuviera relacionado con nosotros y fuera un amigo. En aquella época, los adultos no comprendían esos sentimientos, así que me sentía muy sola con mis coronadas. Pero, como un consuelo y una revelación, sentí los cuentos de hadas que hablaban de la naturaleza animada que me llenada de vida".

Fue entonces cuando la esencia tomó forma, se convirtió en muchos seres individuales que llevaron su propia vida como gnomos, elfos o sirenas. Lo que contaban los antiguos narradores



se correspondía con mis propias experiencias. Todo lo que me rodeaba también me hablaba, y lo que absorbía leyendo se transformaba en mí en nuevas historias e imágenes.

Devoción sin reservas

No se trata de la soledad del niño sensible ni de la sabiduría de los cuentos de hadas, sino de las formas que pueden permitir al ser humano moderno desarrollar la atención hacia los espíritus ocultos de la naturaleza o los seres elementales. Recuperar la unidad infantil con esos seres que animan invisiblemente la naturaleza y todos los fenómenos naturales es un camino consciente para el adulto. Este camino consiste en practicar y ejercitarse las fuerzas anímicas de la empatía y la devoción.

En su libro Teosofía, Rudolf Steiner habla de la "devoción sincera e imparcial a lo que puede revelar la vida del ser humano, e incluso del mundo más allá de lo humano". Esta entrega es uno de los requisitos para tener la propia vivencia del mundo de los espíritus y seres de la naturaleza. Al ceder al anhelo y al deseo de familiarizarse con el mundo de los espíritus de la naturaleza o los seres del mundo elemental, se tendrá la experiencia de encontrar entidades muy sensibles a los seres humanos. Buscar su mundo, su contacto, significa sintonizar con ellos y con sus peculiaridades. De otro modo, los espíritus de la naturaleza no permitirán el acceso. Por lo tanto, hay que prestar atención a ciertos estados de ánimo, a los sentimientos, pero también a los pensamientos, que permiten a la persona que busca acceder a este mundo misterioso en primer lugar.

Observar, estar atento, empatizar

El primer paso puede ser avivar el deseo de una observación imparcial y sin prejuicios de las apariencias que se muestran a los sentidos en la naturaleza. Porque toda apariencia, por pequeña que sea, puede revelar algo esencial para el alma. Una gota de rocío en una planta, el estruendo de una tormenta lejana, el grito de un animal, el color y la forma de una flor, los colores del cielo, la luz especial de cada hora, los múltiples gestos en el mundo vegetal y animal: todos son acontecimientos que tocan y commueven el alma. Al percibir y sentir lo grandioso y sublime en lo llamado aleatorio e insignificante, el alma se prepara para ser receptiva a lo esencial y elemental de la naturaleza.

En un segundo paso, se puede prestar atención a esas fuerzas de sintonía y armonía que están activas en la naturaleza y sin las cuales la existencia de la tierra y de nosotros mismos no sería



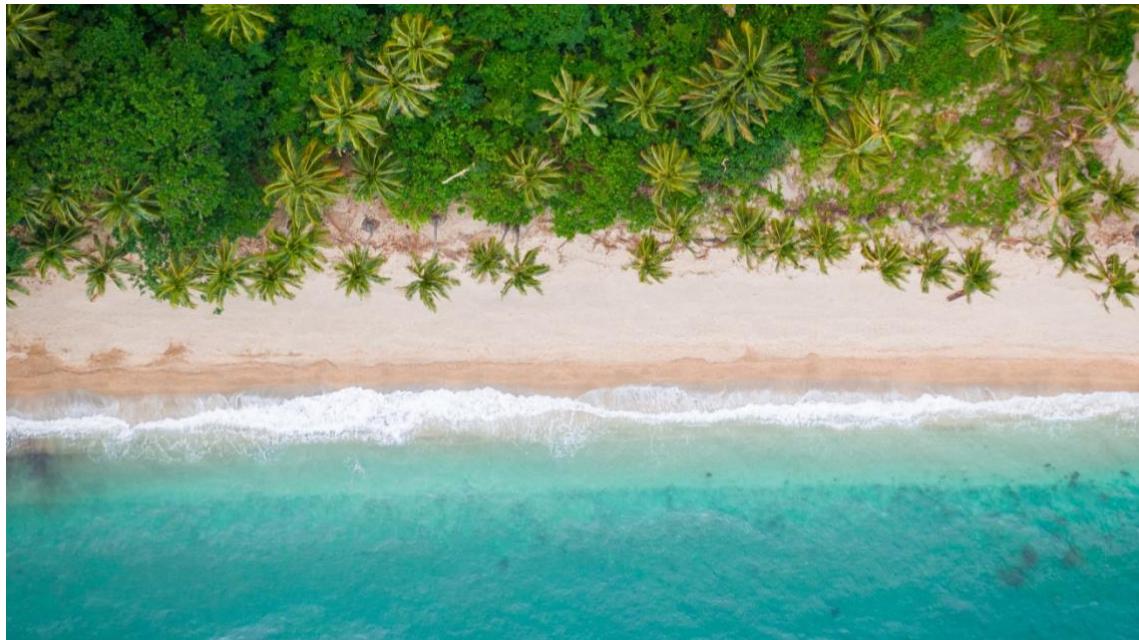
possible. Son el fruto directo de la sabia interacción del gran orden cósmico. Percibir esta armonía de forma viva es, por tanto, una forma de aceptar la existencia y las condiciones de vida de estos seres. Los distintos espíritus de la naturaleza, los seres elementales de los árboles, los ríos y las montañas sólo pueden ser eficaces gracias a esta armonía. Son seres que sirven al crecimiento, a la conservación y a los ritmos de la vida y están profundamente unidos a estas fuerzas de alta sabiduría. En ellos estas fuerzas encuentran su expresión. Al familiarizarse interiormente con estas fuerzas, al unirse conscientemente con ellas de forma meditativa, el ser humano está preparado para comprender y apreciar mejor la existencia de los espíritus de la naturaleza.

En tercer lugar, pasamos al gesto anímico del sentimiento. Juega un papel decisivo en el acceso al mundo de la esencia de la naturaleza. Se puede prestar atención a las sensaciones que siguen a toda observación tranquila y sin prejuicios de la naturaleza. Esto ayuda a agudizar la percepción para aquellos procesos con los que el alma acompaña la actividad en el mundo invisible de los seres. Desarrollar la conciencia de las cualidades que aparecen como sensaciones en el alma desperta el sentido de lo esencial en la naturaleza. La atención es un órgano a través del cual los ojos del alma se abren a la misteriosa actividad de los espíritus de la naturaleza.

En cuarto lugar, se hará evidente que la mera percepción no es suficiente si no va acompañada de compasión. Empatizar con un fenómeno natural significa unirlo con el alma y su sabio juicio. El gesto con el que se hacen propias las impresiones y sensaciones demuestra que estas impresiones se asientan en lo más profundo del alma. Son absorbidas por la tierra dorada del alma, que descansa dentro del ser humano como la naturaleza de la sabiduría oculta. Este proceso es un misterio, pero puede ser experimentado por cualquiera que esté abierto a él.

Experiencia directa

Las experiencias de este tipo familiarizan a las personas con los órganos de su alma, que sirven para percibir la naturaleza en su esencia. Se puede experimentar que el alma contiene órganos de percepción que son la clave para acceder de forma viva a los seres de la naturaleza. Por supuesto, es bueno pasar mucho tiempo en la naturaleza, permanecer tranquila y pacientemente en lugares sanos y vitales. Sólo aquellos que se relacionan con la naturaleza



acabarán recibiendo la visita de los seres que la habitan. Ellos sólo se acercan a las personas que les invitan a través de su actitud interior. Esto significa una actitud que se abstiene de ciertas ideas, pero también de deseos y expectativas.

No es uno mismo el que dirige y guía la situación, uno siente cómo es dirigido por lo que ocurre en los mundos invisibles que le rodean. La idiosincrasia del ser humano retrocede ante el grandioso espectáculo en el que se encuentra. El bosque, la orilla del mar, el árbol gigante, el pico blanco y brillante de la montaña, la flor tranquila y colorida, el agua que corre, absorben al ser individual dentro de sí mismo de tal manera que uno no desaparece, sino que emerge renovado de forma inesperada. De hecho, las experiencias profundas de la naturaleza son siempre experiencias personales.

Estas experiencias íntimas indican que la tierra y los seres de la naturaleza relacionados con ella aún tienen mucho que darnos. Podemos adivinar que la relación entre los seres de la naturaleza y los seres humanos tiene un futuro especial. Comienza a surgir un mundo de seres que, una vez conocido, nos pone en una relación coherente con la tierra. Cada vez más a menudo sentiremos los ojos de seres silenciosos que nos miran desde cualquier fenómeno natural. Sólo cuando conozcamos esta naturaleza esencial de la tierra, apreciaremos verdaderamente su vitalidad y podremos percibir nuestra responsabilidad hacia ella.

Karsten Massei lleva muchos años investigando los fenómenos de la vida con los métodos de la percepción extrasensorial. Es coordinadora de cursos y autor de varios libros publicados por Futurum-Verlag. Este artículo se publicó en Frühkindheit Erziehungskunst en otoño de 2022.